

EN VISPERAS DE ACONTECIMIENTOS

El día siete de noviembre se reunirán las Cortes republicanas españolas en Méjico. Nuestro compañero Jiménez de Asúa, presidente interino del Parlamento, ha llegado ya a Méjico, como han llegado igualmente muchos diputados que tienen su residencia en distintas repúblicas americanas, en Inglaterra y en Francia.

El Gobierno del señor Giral se presentará a las Cortes; leerá la declaración ministerial y solicitará de los Diputados el obligado voto de confianza. Y el Parlamento le otorgará su confianza. Habrá un grupo de Diputados, los que no se consideran representados en el Gobierno, justamente los que en España, durante la guerra, no toleraron discrepancia ni crítica alguna, amenazando a los discrepantes con el sambenito infamante de derrotista —cuando no con el fusilamiento—, que constituirán la oposición. Oposición constructiva, según sus propias palabras. Suponemos que a la hora de votar se abstendrán algunos y votarán otros la confianza, no sin formular públicamente determinadas reservas.

De todas formas, el Gobierno obtendrá la confianza del Parlamento y, por lo tanto, quedará definitivamente constituido con arreglo a todos los requisitos de la Constitución. A partir de ese momento, determinadas Potencias que tienen hoy escrúpulos legalistas para reconocer al Gobierno de la República, podrán cumplir los ofrecimientos que tienen hechos solemnemente al pueblo español y a sus propios pueblos. Y a partir de ese momento, el Gobierno Republicano español planteará oficialmente su demanda al Gobierno francés para venir a instalarse a Francia.

El momento no puede ser más propicio para conseguir sus propósitos. El Presidente Truman, en su histórico discurso, ha desahuciado al régimen franquista. La radio inglesa, por boca de su redactor diplomático, ha declarado estos días en varias emisiones, los motivos que tiene para condenar el régimen franquista. El próximo día siete hablará Stalin, cuyo discurso será igualmente, aunque no necesita decirlo, una nueva condena del régimen franquista. Y en cuanto a Francia, el resultado de las elecciones, el triunfo de las izquierdas, la mayoría que socialistas y comunistas tendrán en el Gobierno, es la mejor prenda de que la República española y su Gobierno legítimo han de encontrar aquí las máximas facilidades.

Estamos, pues, en vísperas de acontecimientos trascendentales para nuestro país. Nuestros compañeros de España lo saben bien y se aprestan para jugar el papel que le corresponde en la liberación de nuestra Patria. Porque ellos, como nosotros, saben que la última batalla, la batalla decisiva, la tienen que dar los españoles y hay que darla en España. Nadie faltará a la cita.

UNA INCIDENCIA PENOSA

Con amargura nacida de nuestros sentimientos fraternos, hemos leído en el C.N.T. correspondiente al 27 de octubre una comunicación del Comité Nacional de la C.N.T. en Francia en la que se desautoriza a los compañeros Leiva y Prieto como representantes de la C.N.T.-M.L.E. en el Gobierno de la República. Amargura, porque acto de tal naturaleza debilita en extremo la causa del antifascismo español. Amargura, porque tal gesto, al mismo tiempo que favorece designios extraños, crea una perturbación grave en el seno de la gran organización hermana.

Esta desautorización creemos que presupone un acto de rebeldía contra la dirección de la C.N.T.-M.L.E. que funciona en España, a quien se rendía acatamiento orgánico. Los compañeros confederales de España entienden y entienden que el ciclo histórico excepcional que les obligó a colaborar en los Gobiernos republicanos no se ha cerrado. Consecuentemente, han designado a otros compañeros para que les representen en el hace poco constituido, que es la mejor arma que esgrimir contra Franco, pues puede y debe centralizar y dirigir los esfuerzos de todos en tal sentido.

Hemos conocido, detalle por detalle, el pleito interno que hoy sale a la calle por decisión de una de las partes. La Organización confederal de España contesta a esta decisión que les desautoriza con un manifiesto que a su vez desautoriza al C.N. que funciona en Francia.

En el mismo documento, un C.N. provisional, integrado por un representante de cada uno de los Comités de Relaciones de las Regionales de origen, aceptando la dura tarea de dar solución a tan enconado problema, hace un llamamiento a todos los organismos locales, departamentales y regionales para

que le envíen su adhesión, que entendiéndose es la adhesión a la organización confederal que funciona en territorio patrio. Todo ello creemos que basado en la carta que a continuación copiamos:

«Toulouse, 11 octubre 1945.

AL COMITÉ NACIONAL DEL M.L.E. EN FRANCIA

Estimados compañeros: Acuso recibo del telegrama del Comité Nacional del Movimiento Libertario en España, pasando inmediatamente a cumplimentar cuantas instrucciones se consignaban en el mismo. No puede caber ya la menor duda en cuanto a la posición contundente de España en lo que se refiere a la colaboración política, y el retardo de cumplimentar por vuestra parte las orientaciones del interior causará hondísimo daño a nuestro Movimiento. Me atrevo a sugerir que una dimisión vuestra, resignando en España la responsabilidad por las decisiones adoptadas evitará el grave peligro de una escisión.

Esperando de vuestra indudable cordura decisiones que fortalezcán nuestro vigor orgánico, independientemente de que en su día se examine nuestra conducta general, os saluda libertariamente. — Por la Delegación del Comité Nacional de España en el Interior; José E. Leiva.

«Se evitará la escisión de que se habla en esta carta? Mucho nos tememos que no.

Nos duele y alista ese pleito, que empezó con unas declaraciones en un periódico de U.N.E. y termina con desgarrón que todos hemos de sentir como propio. Aun en estos momentos en que todo parece irremediable, esperamos que la cordura —también virtud revolucionaria— se imponerá con fórmulas viables para la colaboración de todos, necesaria al derrocamiento de un régimen oprobioso.

Al fin vuelve a estar entre nosotros! La terrible pesadilla que durante años nos atormentó, ha desaparecido. Más de una vez temimos que su alejamiento fuese definitivo. Nuestra voluntad, es cierto, se resistía a creerlo; pero nuestra razón nos hacía pensar en lo irremediable y en lo irreparable.

Todo constaba en ese sentido. Todo: su avanzada edad, las enormes privaciones sufridas, los horrores de los campos de concentración alemanes, la salvaje crueldad de los nazis... Pero está visto que los hombres no mueren, sino que se suicidan. Y que solo se suicidan cuando se han convencido de que ya no tienen nada que hacer en esta vida!

El caso es que aquí lo tenemos de nuevo. Y que lo tenemos como no esperábamos encontrarlo. Un poco más delgado que antes —al lado de los kilos que llegó a perder...—, más afinados los rasgos; pero con la misma vivacidad de siempre. El metal de su mirada —donde concentra toda su vida— es el mismo de siempre. Su agilidad mental, es la misma de siempre. Y su temple moral, es el mismo de siempre.

Viene más expansivo que nunca. Más hablador que nunca. Más comunicativo que nunca. Habla y habla sin parar. Ha estado tanto tiempo silencioso, hablando a solas consigo mismo... El monólogo ininterumpido que ha vivido durante años, lo vierte ahora, a raudales, en la conversación, conversación que tiene más de monólogo que de diálogo. Analiza las cosas, analiza los hechos, analiza las personas, con aquel método marxista que fué su pasión de siempre. Y este hombre que ha permanecido aislado del mundo, ausente de la vida, durante tanto tiempo, habla de las personas, de las cosas y de los hechos, con el aplomo, justeza y clarividencia de quien ha seguido día a día los acontecimientos nacionales e internacionales.

Mientras Largo Caballero nos habla —arrellanado en su butaca, vistiendo todavía la indumentaria que le proporcionaron sus libertadores, los polacos, y con la que sustituyó los andrajos de un «preso político» que mal cubrían su cuerpo—, en sus manos tiene una tira de tela donde hay pintado un triángulo rojo, invertido, acompañado de un número: el 69.040. Ese distintivo que quiso ser infamante, lo llevaba cosido en la chaqueta; y otro igual, cosido en los pantalones. Largo Caballero se entretiene, a preguntas nuestras, contándonos la significación de aquel triángulo, que llevaban todos los detenidos. El color del mismo cambiaba según la calidad del preso. Los judíos tenían el suyo, como lo tenían los militares, los sacerdotes, los invertidos y los delincuentes comunes. El color de los presos políticos era rojo. Quienes llevaban el triángulo invertido, podrían, algún día, recobrar la libertad. Si el triángulo no

¿POR QUE NO OLVIDAN USTEDES?

Tengo sobre mi mesa de trabajo poco más de una docena de cartas escritas, si no por la misma mano, inspiradas todas ellas por el mismo pensamiento político. En su contenido, me dicen unos hombres que militan en un partido político, a cuya disciplina yo no estoy adherido, que «pensando en los sagrados intereses de España y de la República y teniendo muy en cuenta los sacrificios realizados en el exilio por la emigración española, olvidemos todas las ofensas que puedan haberse cometido durante la guerra de España y en la emigración, para posibilitar con nuestro olvido la acción conjunta de todos los grupos y partidos políticos, realizando de cara a España una acción que acabe con el predominio de Franco y nos permita el retorno a nuestra Patria». Esta invocación reiteradamente hecha para que tengamos nosotros presentes los intereses de España y de la República, me obligó durante los tres años de la guerra a silenciar muchas veces mi pensamiento en orden a los diversos problemas que la guerra provocó. Hoy, esa invocación me obliga a contestar a mis comunicantes para que ellos, y los que piensan de forma parecida, sepan cuál es el pensamiento que a mí me anima en orden a tan delicada cuestión.

Yo creo que mis comunicantes son hombres libres de todo prejuicio y, por lo tanto, capaces de pensar por sí mismos, adoptando una resolución cuando la estimen justa y acertada. Partiendo de este supuesto, me van a permitir que primeramente les diga que la solución del problema español no ha de depender nunca de nuestra unidad de acción. Los problemas que tiene la emigración española han sido siempre los más sencillos y los de más fácil solución de todas las emigraciones. Mucho más graves que los nuestros han sido los problemas planteados en Grecia, en Yugoslavia, en Polonia, en Bulgaria, en Italia y en la misma Francia. Aun siendo más graves que los nuestros, han sido resueltos en todo o en parte porque así convenía a las naciones victoriosas. Cuando nosotros hemos reclamado la ayuda y la solidaridad de las Democracias, se nos ha dicho que tuviésemos paciencia hasta que la guerra terminase. Después de terminada la guerra, se nos ha pedido que la legalidad republicana se expresase en forma de un organismo representativo que, asumiendo las funciones rectoras de la República, ostentase en todo el mundo la

por Rodolfo Llopis

estaba invertido, ya sabían que en el campo tenían que morir... Durante dos años y medio, Largo Caballero no ha sido una persona: ha sido tan sólo un número: el 69.040.

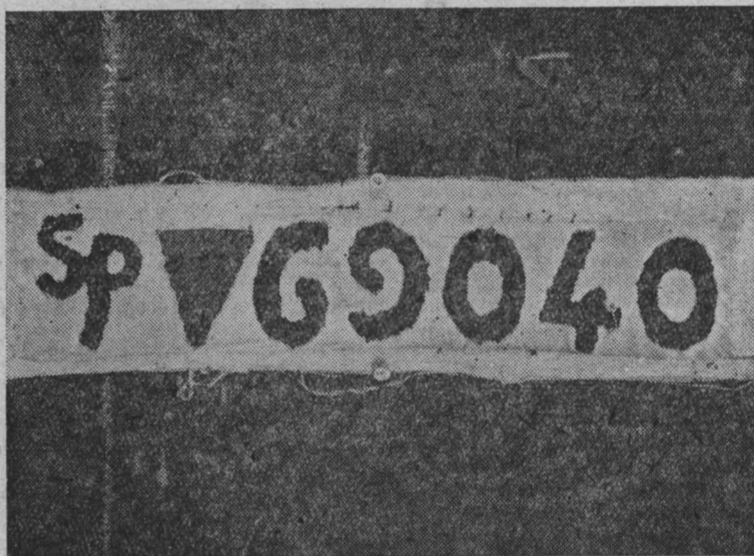
Al mismo tiempo que nos habla Caballero, yo evoco mentalmente el calvario que ha sufrido este hombre en la emigración. Calvario que nadie se explica cómo ha podido resistirle. Recuerdo perfectamente la mañana de aquel domingo 15 de junio de 1940 en que, en plena «defección» de la «drôle de guerre», obligado a evacuar París, vino con su familia a refugiarse en mi casa de Albi. Unas autoridades indignas lo expulsaron de mi casa tres días después, confinándolo a residir a más de 25 kilómetros de dicha ciudad. Se instaló en un pueblecito del mismo Departamento, en Trebas. No por mucho tiempo. Apenas se firmó el armisticio, dos gendarmes, el 14 de agosto, se me llevaron a un pueblo perdido de la Lozère, a Chambon le Château. Pocos meses más tarde, en la madrugada de 30 de noviembre, unos gendarmes groseros, cumpliendo órdenes de un Prefecto imbécil, arrancaban de la cama a Caballero, sin respeto por su edad, sin respeto a su rango político y sin consideración a su estado físico, ya que acababa de fracturarse la clavícula izquierda. Después de tenerlo incomunicado más de un mes, el 2 de enero lo desterraron a Crocq, en la Creuse, con órdenes severísimas para que no hablara con nadie. Tres meses después permitieron a su familia poder reunirse con él.

Cuando más tranquilo vivía en medio de aquella soledad, creyendo que nadie se acordaría de él, lo encerraron en la prisión de Limoges para respon-

der de la demanda de extradición que había formulado el criminal Franco. Un mes pasó en aquella cárcel. No se concedió la extradición, pero tampoco consiguió la libertad. De la cárcel de Limoges lo llevaron a otra prisión, prisión dorada, es verdad, pero prisión al fin. Lo encerraron en Vals-Bains, en la Ardeche, donde se encontró con Jouhaux y no pocos políticos franceses. Cuando se cansaron de tenerlo en Vals-Bains, lo confinaron en Nyons, en la Drôme, donde le prohibieron igualmente hablar con quien no fuese su familia.

En Nyons vivía tranquilo, esperando el fin de las hostilidades. Tampoco duró mucho su tranquilidad. El 20 de febrero de 1943 se lo llevó la Gestapo, sepultándolo en el campo de Oranienburg, cerca de Berlín. Allí ha permanecido hasta el 24 de abril de 1945, en que las tropas polacas lo liberaron. ¿Qué decir de esos dos años y medio pasados en ese campo de la muerte? Todas las vejaciones que se pueden sufrir en esta vida, las ha padecido Caballero. Toda las crueldades de que son capaces los sádicos nazis, las ha tenido que presenciar Caballero: desde ver morir de hambre, hasta ver cómo ahorcaban a los hombres, pasando por los asesinatos en las cámaras de gases y por el linchamiento de judíos, todos.

Liberado por las tropas polacas, en las que había muchos socialistas quienes, al reconocerlo, lo trataron con respeto cariñoso y lo instalaron confortablemente en los alrededores de Berlín. Relevadas las fuerzas polacas por tropas rusas, Caballero continuó en Alemania, en Berlín y en Postdam, hasta el 15 de septiembre en que, en un avión soviético que venía a París, lo embarcaron. ¡Allí termina su odisea! (Pasa a la segunda).



Para los alemanes este numero era Largo Caballero

Por Pascual Tomas

representación legal de la España republicana. Los requisitos legales han sido cumplidos. La España republicana tiene en función todos sus órganos constitucionales. Sin embargo, las democracias, hoy como en 1935, siguen esperando, sin actuar.

Sentada esta verdad incontrovertible, les diré a ustedes que contra nosotros se han usado procedimientos tan desleales que exigen ser tenidos en cuenta en instantes tan difíciles como los que estamos viviendo.

Si las ofensas inferidas hubiesen quedado encuadradas en los límites de una ofensa personal, competencia a nosotros, a todos y a cada uno de los hombres ofendidos, olvidar, perdonar o castigar a los que se permitieron ofendernos. Pero el problema que se debate es muy otro. Las ofensas han sido dirigidas a los hombres que representan una Organización y un Partido, y, por lo tanto, olvidarlos, perdonarlos o castigarlos es función que compete a la Organización y al Partido a que se representen.

Si ustedes son hombres de ideales, cosa que yo no dudo, ¿qué dirían ustedes mañana si, sin una explicación previa que justificase los hechos, nos viesen aparecer en la misma tribuna a los ofensores y a los ofendidos?

Los compañeros nuestros, los que viven sujetos a nuestra misma disciplina política, que han defendido nuestro nombre y nuestra conducta con la máxima devoción posible, se levantarían airados si nos viesen mañana marchar del brazo con aquellos que han tratado de destruir nuestra fortaleza política usando para ello de las armas viles y ruines de la calumnia y de la difamación.

Yo siento como los demás la gran tragedia de España. Hace treinta y seis años que milito en el Partido Socialista, y toda mi actuación está llena de aportaciones hechas con entusiasmo y con fervor para unificar la acción de todos los oprimidos contra la tiranía de los que nos han tenido sujetos a su dominio y a su voluntad. No he variado de criterio. Sigo fiel a ese pensamiento. Pero nosotros queremos que los partidos políticos y las organizaciones sindicales sean una escuela de ciudadanía, a la cual rindan los hombres lo más sentido de su personalidad, actuando sin ambiciones y con entusiasmo, lo primero que tenemos la obligación de hacer es separar de nuestro lado a los incapaces y calumniadores.

Con devoción que puede ser igualada, pero por nadie superada, trabajo y ludo para que España recupere su independencia, su libertad y su régimen político. Para conseguirlo estoy pronto para realizar cuantos sacrificios de mí se exijan. Todos los sacrificios, menos el de marchar unido con los que han injuriado y calumniado a mi Partido y a mis compañeros de Organización. Si de verdad se quiere trabajar por España y por la República, si de verdad se sienten los intereses y los dolores de la emigración española, ustedes que son hombres representativos de la organización y del partido que se mueve obedeciendo a otra disciplina que no es la mía, obliguen a ustedes a los que nos han injuriado a que muestren públicamente una prueba, por mínima que sea, que sirva de base para justificar sus acusaciones de que nosotros hemos sido servidores de Franco, agentes de la Gestapo y que nos hemos aprovechado del tesoro nacional. Si no son capaces —como no lo serán— de presentar sus pruebas contra nosotros, entonces los partidos y organizaciones que les tienen a su lado, que les obliguen a rectificar públicamente, declarando que todo cuanto han dicho contra nosotros es falso y que las palabras lanzadas al viento fueron dictadas por la pasión desbordada que entonces les animaba.

Sólo cuando esa rectificación sea hecha, sólo cuando se les haya dicho a todos y a cada uno de los hombres que forman la emigración española que las infamias lanzadas contra nosotros fueron dictadas por un fanatismo incomprensible y que todas ellas son falsas, desde la primera hasta la última, entonces podremos iniciar el diálogo que nos conduzca, no a una fusión y si sólo a poner en común las herramientas de trabajo de que ambos disponemos para luchar conjuntamente en contra de nuestros adversarios.

Ahi tienen ustedes la respuesta. No está dictada ni por la pasión, ni mucho menos porque me duelen las heridas morales que hicieron en mi carne las calumnias y las infamias de ciertas gentes. Están dictadas estas líneas teniendo en cuenta los intereses de España y los de la clase social a la cual pertenezco, que ansio verla libre de todos los truhanes de la política que quieren vivir de las ideas y que no son capaces, ni lo serán nunca, de aportar a la causa común un mínimo de sacrificios, porque fuer-on de por vida unos vividores de la Organización.

LARGO CABALLERO PALABRAS Y HECHOS

El Presidente Truman ha definido, en su último discurso, los principios básicos que en materia de política internacional están dispuestos a seguir los Estados Unidos. Esos principios, precedidos de una declaración tendente a mostrar la potencialidad militar de la Confederación de los Estados norteamericanos, han sido resumidos en doce puntos, de los cuales uno llama particularmente nuestra atención y exige que le dediquemos un comentario. Es el que contiene esta categórica declaración: «Los Estados Unidos no reconocerán ningún Gobierno impuesto por la fuerza.»

La aplicación práctica de ese principio constituye, sin duda alguna, la consagración plena del ideal democrático. Pero la aplicación de ese principio tan limpiamente definido, para que sea eficaz, debe excluir de antemano todo subterfugio en la interpretación. Pocas serán las ocasiones en las que al reunirse los hombres de los Gobiernos Aliados durante la guerra no haya sido tratada esa cuestión y no se haya formulado una declaración idéntica a la que comentamos. A pesar de ello, regímenes y Gobiernos que habían sido establecidos por medio de la fuerza, y teniendo ésta un carácter netamente extranacional, sobrevivieron y aun hoy siguen sobreviviendo, como si el término de la guerra no pudiera aportar el necesario cambio a esas situaciones de hecho. España es un caso tipo. Tanto que, leyendo la declaración del Presidente Truman, puede pensarse que ha sido hecha de una manera especial para el general Franco. Y hasta tenemos la impresión de que, puesto en la necesidad de presentar un ejemplo para reforzar su declaración, Truman hubiese citado el caso de España. Sin embargo, Franco sigue presidiendo un Gobierno impuesto por la fuerza; el mismo Franco que calificó la entrada en guerra de los Estados Unidos como la más tremenda de las locuras.

Nosotros no somos de los que juzgan ligeramente a los hombres públicos. Nos gusta, como se dice con frecuencia, cargarnos de razón. Pero tampoco somos de los que ponen una fe ilimitada en las palabras que se les dicen. De preferencia, nos inclinamos por los actos. Nos gusta, por su brevedad y precisión, la declaración de Truman. Nos gusta, pero no nos basta. En tanto no veamos vacía la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, las palabras de Truman nos parecerán insuficientes. Y si deja pasar algún tiempo después de su declaración sin tomar esa medida, que la propia lógica de sus palabras aconseja, creemos que los principios de la democracia tendrán en el Presidente Truman un excelente definidor, pero un defensor bien mediocre.

Después de todo

Pobre Laval. Nunca se hubiera creído que su vida tuviera un fin tan poco honroso. ¡Con el acierto con que dirigió la política francesa durante el período de ocupación alemana! ¿Que envió a los franceses a trabajar en Alemania? ¿Cualquiera en su caso hubiese hecho lo mismo. Después de todo, su preocupación fué la de sacar a los trabajadores franceses de la horrible miseria en que vivían. ¿Se pagaban tan buenos jornales en Alemania? ¿Que entregó a la Gestapo a los resistentes que combatían contra el fascismo? Después de todo, nada más natural para mantener el orden en el interior de Francia y velar por la seguridad y tranquilidad de los ciudadanos. ¿Que organizó la deportación en masa, arrancando de sus hogares y de su patria a miles y miles de franceses? Después de todo, no iba a contrariar a Hitler, a quien él esperaba poder ver dueño de Europa y al mundo gozando de las delicias de su incomparable sistema de gobierno. ¿Que entregó a Franco, maniatado de pies a cabeza, a Zugazagoitia, Companys y Cruz Salido? Después de todo, ¿para qué quería tener a esos «rojos» peligrosos en Francia? ¿Que quería y deseaba el

triunfo de Alemania contra los aliados? Después de todo, no fué el primero ni el único, que en esto, como en tantas otras cosas, su buen amigo Franco no le iba a la zaga.

Que no crean nuestros lectores, que hablamos a tonlas y locas. Vean, si no, este comentario que «La Vanguardia» de Barcelona ha publicado en su número del día 16 de octubre:

«Para finalizar el triste episodio de la política ingloriosa de Laval, sus enemigos han dado el espectáculo de un proceso inimaginable. Cualquiera que sea el juicio definitivo de la Historia (el de «La Vanguardia» lo sabemos ya) sobre Laval y su sistema, lo cierto es que nadie podrá negar que con él se cometió un inefable asesinato legal.»

Ya lo saben los franceses. Laval, el pobre Laval, ha sido legalmente asesinado. Y De Gaulle y su Gobierno han sido cómplices de ese asesinato. Lo dice «La Vanguardia» de Barcelona... Y cuando ella lo dice, sus razones tendrá. Aparte de que «La Vanguardia» refleja el pensamiento del Gobierno de Franco y... después de todo, Francia ha firmado un tratado comercial con Franco.

GRAN MITIN

Tendra lugar el proximo domingo dia 4 de los corrientes a las 9 y media de la mañana en el Cine TRIANON por el reconocimiento del GOBIERNO de la REPUBLICA ESPANOLA

con la intervencion de :

Ibanez
Secretario del P. S. de Chile

Francisco Olivo
del P. S. de Venezuela

A. Sabroso
del P. S. del Peru

José d'Elia
del P. S. del Uruguay

Pascual TOMAS
Secretario General del P. S. T. en Francia

Rodolfo LLOPIS
Secretario General del P. S. U. E. en Francia

Largo Caballero Auxiliario Benito

por Rodolfo Ilopis

(Viene de la primera)

La liberación de Caballero ha sido uno de los episodios más emocionantes de nuestro exilio. Toda la emigración española, la clase obrera sobre todo, y muy especialmente los socialistas, han experimentado una gran alegría con su resurrección. El recibimiento que se le ha dispensado, las visitas que recibe, los testimonios que le llegan de todo el mundo, son el mejor exponente de esa alegría. A saludarlo hemos acudido, emocionados, sus compañeros de siempre; a saludarlo han acudido, llenos de respeto, personas y entidades españolas y extranjeras, venidas de diferentes horizontes políticos, sociales y filosóficos; a saludarlo han acudido también los fariseos que ayer lo calumniaron, combatiéron y crucificaron. Si la visita de esos fariseos responde a un acto de contrición, lo celebramos; si, por el contrario, responde a deseo de enturbiar las aguas y provocar la confusión entre la clase trabajadora, lo lamentamos. Y, además, se equivocan. Los trabajadores tienen ya suficientemente formada su conciencia para no dejarse aturdir con el barullo.

En cuanto a Caballero, nada hay que temer. Aunque viene de la noche oscura del campo de concentración, sabe ponerse en contacto con la claridad del día sin deslumbrarse. Su experiencia le pone a cubierto de toda vacilación. Ha conocido las calumnias más viles y los elogios más dithirámicos. Ha co-

nocido los halagos ruidosos de los muchedumbres enfervorizadas y la soledad casi absoluta. Todas las experiencias le son familiares. Y en todo momento ha sido siempre el mismo. Caballero es todo un carácter. Por eso ha sido, es y seguirá siendo el símbolo del proletariado español.

Cierto que su personalidad trasciende de los límites del Partido y de la Unión; pero conservando siempre la fisonomía que le dieron el Partido y la Unión. Se equivocan los que esperan otra cosa de él. Caballero es hombre de Partido y de Sindicato. Después de haber militado más de cincuenta y un años en el Partido Socialista y más de cincuenta y cinco en la Unión General; después de haber vivido la tragedia de España, la catástrofe de Francia y el calvario de Alemania, se siente más socialista y más aguilista que nunca. Por eso, su primer acto, al llegar, liberado, a París, ha sido pedir el alta en nuestro Partido y en nuestra Unión General.

Y después de haber reflexionado en las largas horas que su destierro, primero, y sus prisiones, después, le pararon acerca de los problemas internacionales y acerca del porvenir de España, a la luz de la experiencia española y de la experiencia de la guerra mundial, Caballero se siente hoy más socialista que nunca y más seguro que nunca de la misión histórica del proletariado.

Durante la ocupación alemana los socialistas españoles supimos ocupar los puestos que nuestro deber nos imponía. De ello hemos hablado muy poco, sin que en esta actitud entrara otra cuestión que una de simple delicadeza. No renunciemos a hacerlo cuando lo juzguemos oportuno, y entonces lo daremos con la objetividad que siempre nos hemos impuesto como norma. Pasada la ocupación y con ella el período del trabajo clandestino, nos aprestamos a actuar públicamente en favor de nuestra organización y consecuentemente al servicio de nuestros ideales.

La cobardía de unos y la maldad de otros, se cernieron sobre nosotros y se nos trató en adversarios a los que había que imponer impune y brutalmente teorías y normas que siempre nos han repugnado. Se destaparon los odios y los rencores propios de quienes no saben actuar si no es anulando despoticamente al adversario. Una víctima de estos procedimientos, fué nuestro compañero Auxiliario Benito, caído en defensa de los principios de libertad.

No es cuestión de hacer la biografía de este querido compañero, relatada en nuestro periódico va a hacer ya un año y con



Jose Torrente, presidente del Tribunal Supremo.

oportunidad de su muerte. Habrá que resaltar, sin embargo, una vez más, el compendio de virtudes morales que hicieron de él un socialista ejemplar y un modelo de militante. Su concepción política, remachada por una experiencia de lucha constante, le hacía ver más allá de las fronteras de su país. Auténtico internacionalista, presto en todo ins-

siempre, no se dejaba arrastrar por afecciones demagógicas. Sus juicios, claros, lógicos, procedían de su acusado sentido de la responsabilidad. Con una generosidad que hacía brotar en su torno una corriente de cariño y simpatía, no dejaba pasar una ocasión sin hacer patente su encendido amor por la justicia. Nadie pudo decir de él que era ambicioso ni egoísta. Lleno de juventud y de vigor, con un sano optimismo que nacía de su confianza ciega en el triunfo de la clase trabajadora, sentía y practicaba la solidaridad con una sencillez, que en él llegaba a constituir una verdadera virtud.

Este era Auxiliario Benito, corrientemente asesinado hace un año por gentes sin escrúpulo ni sensibilidad. Por gentes a las que se les incitaba al crimen, creyendo que de esta forma iba a pararse en nuestro camino, sin pensar que con tales villanías no se consigue otra cosa sino estimularnos a proseguir con mayor fe y entusiasmo. El recuerdo de Auxiliario Benito y su ejemplar conducta es para nosotros como luz que guía nuestros pasos por el terreno firme que es el suprimo deber.

José Torrente

Suscripción Pro-España

Suma anterior.....	1.750.043,20
POITIERS.....	10.000,—
SENS.....	1.060,—
BRIENON.....	1.630,—
AUXERRE.....	4.000,—
NERIS LES BAINS.....	2.600,—
NEVERS.....	7.000,—
ALGER.....	110.000,—
ANDORRA.....	37.785,—
CARCASSONA.....	10.050,—
BRAM.....	1.000,—
ROMILLY S. SEINE.....	300,—
GUERET.....	8.950,—
St. GIRON.....	14.250,—
AYRENS.....	1.000,—
PAIMPUL.....	600,—
St. BRIEUC.....	1.000,—
BOURGES.....	1.400,—
SAINTES.....	1.900,—
PERIGUEUX.....	2.870,—
BRASSAC.....	2.070,—
RODEZ.....	950,—
DECAZEVILLE.....	1.400,—
SOYONS.....	200,—
BRUSELAS.....	4.133,—
MARSELLA.....	53.810,—
MEYREUIL.....	1.140,—
TOTAL.....	2.034.141,20

SE DESEA CONOCER

El paradero de Gabriel García. Escribir a Vicente Curiel, Presly (Cher).
—Cruz Amengoa, Villa Pont Augedouet, Digne (S. et L.), pregunta por Epifanio Cruchaga.
—Aureo Heras, 1, rue de l'Horloge, dor y Liborio Angulo.
—El paradero de Leopoldo Carsuo. Escribir a Camilo Ramos, 26, rue Jb. Roussel, St-Chely d'Apecher (Lozère).
—Los de Gumerando, Liberto y Marina Leiza y de Manuel Gómez. D. figure a F. Zaragoza: 24, rue Curgem, Bruselas (Bélgica).
—Antonio Estop, 1, rue Ste-Claire, Montauban (T. et G.), pregunta por Segundo Mur y Angel Carasa.
—El paradero de Vicente Alonso. Comunicarlo a Miguel Ruiz: Castera-Bouzet, par Lavit (T. et G.).
—Arturo Estévez, chez M. Serrin, St-Pourcin-sur-Sienne, pregunta por Mariano Morell.
—Paricio Jaraiz, 29, rue Alsace-Lorraine, Santes (Charente Maritime), pregunta por Moisés Dorado.
—El paradero de Joaquín Amat y José C. Arna. Escribir a Fernando Hernández: 24, rue des Ponts, Chateauroux (Indre).
—José Pons, 24, rue Joseph Bellier, Chateauroux (Indre), pregunta por sus primos Pedro y José Cosco.
—Ramón Rebollo y Juan Gómez deben escribir a Enrique M. Hidalgo: 208, rue St-Maurice, Amiens (Somme).
—F. Bergés, 191, avenue Thiers, Bordeaux, pregunta por José Pons y José Salomón.
—El paradero de Jesús Blas, Luis Sánchez y Francisco Saura. Escribir a Nicasio Unzuai, Lau Balagnas (H.P.).
—Aurelio Ceballos, calle de Guerrero, 58, letra E, México (D.F.), pregunta por su hermano José Luis.
—Los paraderos de Francisco Boluda, Jesús Nanza y José Pérez. Escribir a P. Monteros, Gaiant (Allier).
—Los paraderos de Diego Naranjo y Julián Torres. Escribir a Quiterio Trujillo: 10, rue de la Gravière, Castres (Tarn).
—El paradero de Alejandro Ayllés. Escribir a Cipriano Rico: S.C.A.F. en Gare de Sottevast (Manche).
—El de Justo Quesada. Escribir a Antonio Andrés, a la misma dirección que el anterior.
—Los paraderos de Adolfo Rodríguez y Manuel Pardo. Escribir a Pedro Sierra: 6, rue des Jacobins, Nevers (Nièvre).
—De los compañeros Antonio Vacas, Manuel y Eduardo. Escribir a Juan Martínez, Aurignac (H.G.).
—De Manuel Pérez, Francisco Gó-

Franco quiere participar en la resistencia contra su propio regimen

(Del enviado especial de la A. E. P. en la clandestinidad)

Tengo la impresión que será el primer corresponsal clandestino de Prensa extranjera que actúa en esta España nacional-sindicalista del «caudillo». Franco. Procuraré que mis crónicas lleguen a la Redacción de la A.E.P. en París con la mayor regularidad posible. No puedo ofrecer, sin embargo, muchas garantías de que así ocurra. Corro los mismos riesgos que las personas que me ayudan a hacerlos llegar al otro lado de la frontera estamos expuestos a caer en manos de cualquier agente de Vigilancia, de la Guardia civil o de la Policía armada (antiguos guardias de Asalto) que, cada día en mayor profusión, persiguen a los adversarios del régimen y guardan un orden callejero en el que el fascismo español trata de impresionar a los observadores y a los turistas extranjeros.

A pesar de todo, y como buen auspicio de la misión informativa que me propongo llevar a cabo, presiento que la relajación moral de que dan constante muestra los servidores subalternos del aparato represivo de Franco va a simplificar mucho mi tarea. Varios de entre ellos temen que en un mañana que intuyen muy próximo, la República los castigue como colaboradores demasiado celosos del fascismo. Y creyendo contraer así méritos para ese inquietante porvenir, limitanse a fingirse sordos o ciegos ante las gentes de la Resistencia. No persiguen a los adversarios de la situación, pero tampoco los ayudan. Existen algunos, muy pocos todavía, que se prestan a trabajos activos. Son éstos verdaderamente resistentes, cuya intervención resulta valiosísima dada la situación privilegiada de que gozan como agentes de la autoridad, y hay un tercer grupo que, por dinero, está dispuesto a infringir todas las ordenes emanadas del Gobierno tendientes a reprimir la actuación de los partidos reorganizados en la clandestinidad.

Con uno de estos venales funcionarios he llegado a entenderme para el envío de la presente crónica. Su infidelidad a las instrucciones recibidas de sus jefes me ha costado 300 pesetas (unos 4.500 francos, al cambio del mercado negro, es decir, del «estraperlo»). He sido presentado a él esta tarde en un café de la ciudad en que hoy me encuentro. Mañana temprano sale de servicio en un tren que llega hasta la frontera. No hemos tardado mucho tiempo en ponernos de acuerdo. Yo acudiré a la estación y le entregaré un sobre cerrado y la cantidad convenida. El sobre debe depositarlo en determinado lugar de cierta población fronteriza. Los amigos que me han puesto al habla con tan «honesta» personaje responden de la seriedad con que suéle cumplir sus compromisos. Después de meditarlo un poco, acabé por confiarle. No quiero ser menos valeroso que uno de esos compañeros que han arriesgado su vida en los frentes de guerra como corresponsales de la Prensa aliada. Pero escribo esta noche en esta lujosa habitación de esta bella ciudad española, con la duda de si será el presente mi último trabajo periodístico. Mañana puedo ser entregado a los Tribunales de Franco como enemigo de la seguridad del Estado falangista. Sobre la sentencia que se me aplicaría no cabe abrigar ilusión de ninguna especie. En todo caso, si el que se ha comprometido a ser mi correo no me detiene mañana en el mismo lugar de la cita que me ha dado, procuraré no volver a utilizarle para el envío de mis crónicas. En la repetición de estos procedimientos suelen estar las trampas que conducen hasta el paredón de las ejecuciones a los miembros de la Resistencia antifranquista.

Dos sucesos de distinta índole, aunque ambos consecuencia de la anormalidad en que vive el país, merecen estos días la atención del periodista cuya misión consiste en informar al mundo de lo que Franco piensa preparar. Se ha hablado en el extranjero de la formación de un Partido Laborista español, en cuyas filas estaban ingresando muchos antiguos miembros de la Falange. Hasta cierto punto, la noticia po de delito. Yo mismo y las personas que me ayudan a hacerlos llegar al otro lado de la frontera estamos expuestos a caer en manos de cualquier agente de Vigilancia, de la Guardia civil o de la Policía armada (antiguos guardias de Asalto) que, cada día en mayor profusión, persiguen a los adversarios del régimen y guardan un orden callejero en el que el fascismo español trata de impresionar a los observadores y a los turistas extranjeros.

Se ha hablado en el extranjero de la formación de un Partido Laborista español, en cuyas filas estaban ingresando muchos antiguos miembros de la Falange. Hasta cierto punto, la noticia po de delito. Yo mismo y las personas que me ayudan a hacerlos llegar al otro lado de la frontera estamos expuestos a caer en manos de cualquier agente de Vigilancia, de la Guardia civil o de la Policía armada (antiguos guardias de Asalto) que, cada día en mayor profusión, persiguen a los adversarios del régimen y guardan un orden callejero en el que el fascismo español trata de impresionar a los observadores y a los turistas extranjeros.

«Clandestinos» del partido de Sánchez Requena es nada menos que el señor Aunós, ex ministro de Justicia de Franco. El inspirador de la actuación «laborista» en la Resistencia era el ministro de Trabajo, señor Girón, y uno de los aliados más conspicuos y adinerados de la organización la duquesa de Nájera.

La otra noticia de actualidad, rigurosamente callada por la Prensa española y objeto de severa censura en los trabajos de las Agencias y corresponsales extranjeros, es el asesinato de «El Pastor», en la barriada barcelonesa de Sans. «El Pastor» era un personaje misterioso. Curandero de profesión, ejercía una influencia religiosa sobre una muchedumbre campesina que acudía a la capital, en su busca, desde las «marías» más lejanas. Partidario de Franco y simpatizante de la Falange, había desarrollado gran actividad como auxiliar de la Policía en los años 1930, 40 y 41. Merced a las delaciones de «El Pastor» fueron detenidos muchos defensores y servidores de la República que después de la ocupación de Cataluña por el ejército franquista habían logrado hallar refugio en el campo. No hace muchos días «El Pastor» abandonó su domicilio. La familia no se extraña de la marcha, porque el curandero hacía frecuentes viajes a las aldeas cercanas para visitar a su clientela de «payeses». Tres o cuatro veces más tarde presentaronse dos campesinos en la casa de Sans. Preguntaron con ademán cazurro por el dueño, y enterados de su ausencia, solicitaron permiso para dejar unas maletas que llevaban. Anunciaron que se proponían volver por la tarde para ver si ya había regresado «El Pastor», y dijeron que entonces recogerían sus bultos. Al cabo de una hora, una hija del curandero observó que de una de las maletas salía lentamente un líquido acuanoso y rojizo. Se alborotó la casa y más tarde la vecindad entera. Alguien propuso abrir el equipaje de los payeses. Las maletas contenían el cuerpo del milagrero que, allá por los años trágicos de 1939 y 1940, había sido entusiasta colaborador de la Falange en la persecución contra los republicanos.

Claudio

Nueva concesión de Franco

El último Consejo de ministros tenido por Franco, ha trabajado seriamente. Como resultado, podemos apuntar que el dictador español, ha renunciado graciosamente a seguir ostentando el título de «Caudillo» y, a este efecto, ha prohibido que se le designe con ese nombre. En lo sucesivo será nada más que Su Excelencia, el Jefe del Estado Español.

De este modo Fhurer, Duce y Caudillo son palabras declaradas fuera de uso. Lo mismo ocurrió con los nombres Hitler y Mussolini. Falta el de Franco.

En el Brasil ha cesado la dictadura de Vargas

El presidente Getulio Vargas, que venía ejerciendo su dictadura sobre el Brasil durante quince años, se ha visto obligado a dimitir ante la sublevación de numerosas unidades militares. La versión de que Vargas había conseguido salir del Brasil, ha sido desmentida. Parece ser que se encuentra internado en el palacio de Guanabara, en calidad de detenido.

La Presidencia del Brasil, ha sido ocupada por José Linhares, presidente del Tribunal Supremo.

CRONICA INTERNACIONAL

Una nueva Sociedad de las Naciones ha tomado cuerpo el día 24 de octubre de 1945. Su existencia estaba prevista en la Declaración de San Francisco. Estaba previsto que la nueva entidad se convertiría en realidad tangible en cuanto veintinueve naciones hubiesen ratificado oficialmente los términos de la Carta. El 24 de octubre, con la ratificación oficial de la U.R.S.S., Rusia-Blanca y Ucrania, se han llenado los requisitos oficiales, y la nueva Sociedad de las Naciones aparece oficialmente a la vida política internacional.

El acontecimiento, en sí, no ha despertado el entusiasmo de los pueblos. La Prensa no le ha concedido una gran atención. Sin embargo, la nueva institución internacional está llamada a desempeñar un papel de alta importancia en el porvenir de las naciones. Su nacimiento a la vida de relación internacional se produce en medio de una situación difícil y delicada. Los pueblos que acaban de salir de la gran contienda quieren la paz y el trabajo. Un escepticismo fundado en las experiencias pasadas, cuyos frutos nos han deparado tantas amarguras, domina el ambiente. A la guerra no ha sucedido una ola de entusiasmo y de renacimiento colectivo a lo que pudiera ser más tarde origen de nuevos roces o nuevos choques. No. Los pueblos están cansados, quieren paz. El camino que deben recorrer para llegar a la deseada paz está erizado de espinas. Tan sólo con renunciamiento y espíritu de sacrificio mutuos podrá ser recorrido por las naciones. Los primeros pasos realizados hasta hoy por los Gobiernos que se arrojan la dirección de la política mundial han desembocado en un primer — y esperamos que último — fracaso. La Conferencia de Londres ha demostrado que si no se transige no hay solución posible. No existirá más que una paz en precario, preludio triste de una nueva guerra entre los grandes de hoy, que pretenden seguir siendo grandes mañana.

Producto de la Conferencia de Londres, se manifiestan grietas entre las Naciones Unidas. El edificio de la seguridad mundial pierde solidez cuando se le pone a prueba de intereses, y los Gobiernos se sienten defensores de privilegios territoriales y políticos «imperialistas», a su manera y resuelven los conflictos sin tener en cuenta los deseos de los pueblos interesados. Estos resultados negativos no deben producirse en lo sucesivo. Los errores iniciales han de corregirse para evitar el abismo. Una nueva toma de posición por parte de los «grandes» se está produciendo precisamente en estos días. Discurso de Bevin ante el Parlamento inglés, tratando las cuestiones europeas; declaración de doce puntos del Presidente Truman fijando la política exterior de Norteamérica, y próximo discurso de Stalin, anunciado para el día 7 de noviembre próximo, en el que se espera tome posición la U.R.S.S. ante la situación creada después de la Conferencia de Londres.

Estos tanteos, estos indudables esfuerzos en pro de la paz deben conducir a nuevas fórmulas que permitan una «entente» entre las naciones. No queremos creer que estos esfuerzos no sean más que la manifestación externa de un regateo encubierto por declaraciones más o menos grandilocuentes dirigidas a los «pequeños» pueblos y aliados a uno de los vencedores. Esa paz, en esos términos, estaría condenada.

Esperamos las nuevas declaraciones de los «grandes». Esperamos también que empleen su prestigio y su fuerza determinante para crear y, en este caso, dar vida a la nueva Sociedad de las Naciones. Mejorando su estructura actual, que disgusta a los países menos «grandes»; facilitando la resolución de los graves problemas presentes. La paz se gana con buena voluntad y con sacrificios. Se pierde cuando se quiere construir sobre la base de instrumentos de guerra. Las armas, aun inactivas, asesinan la paz.

PERSPECTIVAS NUEVAS

por ANTONIO GUIRAO

Hemos vivido los refugiados españoles, a raíz de nuestra guerra, una situación confusa que el tiempo y el espacio, irrimablemente, va despejando en el horizonte bien clarificado de la política europea.

Desde España se personificó la «No Intervención» en un hombre: León Blum. Nada contaban en aquel Comité desastrosos el resto de naciones que le dieron vida con su presencia oficial. Continuaba siendo el Socialismo, que a esto equivalía decir León Blum el responsable máximo y el inductor maquiavélico que decapitó la República española.

No (trato, pues, de ofrecer incienso a ninguno de los que oficialmente tenían, como gobiernos, el deber legal de ayudar al Gobierno de España.

La actuación torpe de esa etapa histórica de la Francia inmortal tiene sus resultados inmediatos en la consulta electoral. De todos los partidos con responsabilidad ministerial en el pasado, sólo uno ha sobrevivido a la dura hecatombe de la crítica: el Partido Socialista. Lo demás se ha pulverizado en el choque legítimo de las teorías y de las conductas.

El Partido Comunista francés adquiere una plaza de primer grado, cosa esta que, como marxistas, celebramos, sin hipócritas eufemismos de expresión.

Ello coloca en Francia al Partido Socialista en un dilema profundo cuyo resultado esperamos será el de encontrar en una colaboración leal y sincera una estabilidad permanente, ya que sin ella Francia entraría de nuevo en ese período precario que tanto daño le hizo.

Vamos a ver si el futuro inmediato de la política francesa nos depara una sorpresa: la ruptura de relaciones con Franco y el reconocimiento del Gobierno republicano en el exilio.

Varios oradores han señalado en su propaganda, con precisión, que Francia debe servir de puente a los antagonismos materiales que oponen América a Rusia y los dogmáticos, acaso, que pueda oponer esta última a Inglaterra.

Pero nosotros recordamos a los franceses, con machacona reticencia, que ese puente será só-

lido tanto en cuanto no pueda ser sabotado por uno de sus lados. Para que Francia pueda ofrecer ese gran servicio a la paz, el de su colaboración sincera en las dificultades públicas que impiden su establecimiento definitivo, precisa una estabilidad en su política interior.

No habrá tranquilidad en Francia mientras en la España de Franco exista impune el Estado Mayor de las milicias de Laval en matrimonio armonioso con la Gestapo alemana y los servicios de Falange. Ese puente puede ser destruido por los agentes secretos del fascismo. ¿Desde dónde? Desde la España fascista. Tomen nota de esta posibilidad los dos grandes partidos proletarios que han sobrevivido a la improvisación infantil de la «vieja democracia francesa», y sepan que los vigilantes más leales para que Francia pueda cumplir su misión histórica serán siempre los que la defendieron contra la invasión a cambio de una lógica política que esperamos recibir del nuevo gobierno que ha de regir los destinos de este gran pueblo.

Desde el Marruecos Francés

El día 7 de octubre se celebró un acto en Oujda, organizado por el Comité Pro-Empréstito de la Liberación, que ostentaba la representación del P.S.O.E., U.G.T. y J.I.S.S. de Djerada, para conmemorar el XI aniversario del 4 de Octubre. Fueron invitadas todas las organizaciones amigas, así como las organizaciones hermanas de Oujda y el Partido Socialista francés.

Intervinieron los siguientes oradores: J. Castelló, por el Partido Sindicalista; Luis Cremades, por la Juventud Socialista de Oujda; Vaca, por la Unión General de Trabajadores de Oujda; A. Miguelé, por la Juventud Socialista y la Unión General de Trabajadores de Djerada; M. Cendreras, por el P.S.O.E. de Djerada, y M. Muñoz, por el Comité Departamental (Zona Oriental de Marruecos).

El acto se cerró con el Himno de las Juventudes y la Internacional.

Una jornada llena de remembranzas y una demostración del alto espíritu de que estamos animados para vencer los obstáculos que se presenten.

La colecta organizada para los compañeros de España dio una buena recaudación.